

VENTANA ABIERTA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1996

VENTANA ABIERTA

PERSONAJES:

MÓNICA.....42 AÑOS.

ADELA.....69 AÑOS.

JORGE.....48 AÑOS.

UN CUSTODIO QUE PUEDE SER SUSTITUIDO POR ÚNICAMENTE LA VOZ.

ESCENOGRAFÍA:

Departamento de clase media. Sala comedor con ventana que da a la calle. Esta ventana es muy importante ya que representará la libertad. Por ella podrán entrar rayos de luz intensa. Puerta a la cocina y otra a la recámara. El departamento está deteriorado así como los muebles y sus moradores.

MÚSICA.

De preferencia viva. Dos tambores de diferente tono, colocados en los laterales del teatro subrayarán los momentos de tensión, llenarán de ésta los prolongados silencios, callarán en los momentos de depresión. El actor que interprete a Jorge deberá tocar la guitarra aún de manera rudimentaria y cantar. La música de recuerdo será grabada.

VESTUARIO.-

Deberán predominar los colores grises tanto en vestuario como en decoración. Se acentuarán con algunos bordes negros o blancos. Si se usa color éste deberá ser color pastel donde predominen colores tristes.

LUCES.-

Una potente que entre por la ventana. Cenitales que caigan sobre los tres personajes principales. Luces laterales que acentúen las siluetas. Luces frías.

Antes de abrirse el telón se escucha el rasgar de una guitarra. Jorge inicia un canto triste: “Nunca, nunca, nunca”, se ilumina la ventana que está cerrada. Jorge sentado junto a ella toca y canta. Su imagen es la de un ser derrotado. Antes de terminar la canción deja de cantar.

VENTANA ABIERTA

Maniáticamente abre la ventana ya que se está ahogando. Respira profundamente. Se hace un oscuro. Al iluminarse nuevamente el escenario vemos a Mónica que revisa tareas de inglés. Sobre la mesa del comedor, donde trabaja, se encuentran cuadernos y algún diccionario de gran tamaño inglés-español. Momento después sale Adela de la cocina, trae un thé, se sienta a beberlo.

ADELA.- ¿De verdad no se te antoja? Ya hace frío.

MÓNICA.- No, gracias.

Adela bebe, Mónica trabaja.

ADELA.- ¿Te falta mucho?

MÓNICA.- ¿Por?

ADELA.- Por saber.

MÓNICA.- Cincuenta alumnos por clase, doy en tres salones, así que imagínate.

ADELA.- Podrías distribuir las tareas, no corregirlas todas el mismo día.

MÓNICA.- Son los reglamentos de la escuela.

ADELA.- Llevas clavada aquí más de dos horas.

MÓNICA.- *(Después de una pausa)*. ¿No llamó?

ADELA.- ¿Quién?... No, no llamó.

MÓNICA.- ¿Segura?

ADELA.- Nunca lo hace.

MÓNICA.- Hoy me dijo...

ADELA.- Jorge dice muchas cosas.

MÓNICA.- ¿Crees que ahora sí lo consiga?

ADELA.- ¿Tú qué piensas?

MÓNICA.- *(Derrotada)*. Qué no.

ADELA.- *(Después de otra pausa)*. Habló Teresa.

MÓNICA.- ¿Qué quería?

ADELA.- Nada, saludar.

MÓNICA.-¿ Te dijo cuándo va a venir?

ADELA.- No.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- ¿Le preguntaste por Luisito?

ADELA.- Cómo crees que no, es mi nieto; tan lindo.

MÓNICA.- ¿Y?

ADELA.- Lo mismo de siempre, que los cólicos, que lo rosado. De balde me paso diciéndole que lo cambie cada vez que se orina y que no use esos pañales de plástico, pero ella terca en que son los más cómodos y prácticos; sí, cómodos para ella pero no para las nalguitas de la criatura. Me gustaría quemarle a tu hija el trasero nomás para que vea lo que se siente.

MÓNICA.- (*Sonríe*). ¿Te dijo algo de Antonio?

ADELA.- No.

MÓNICA.- Le hubieras preguntado.

ADELA.- Hazlo tú, a mí ya sabes que no me gusta meterme en lo que no me llaman.

MÓNICA.- (*Sonríe*). ¿No?

ADELA.- Claro que no.

MÓNICA.- ¡Ah!

Adela termina su thé. Se levanta para llevar la taza a la cocina.

MÓNICA.- (*Ve su reloj*). Jorge tenía cita a las cuatro, ya son las siete.

ADELA.- ¿Eso te dijo?

MÓNICA.- Sí.

ADELA.- ¿Todavía le crees?

MÓNICA.- Yo oí cuando lo citaron.

ADELA.- Oíste a tu marido no al que lo citó. Hablaron por teléfono.

MÓNICA.- El no es así.

ADELA.- ¿Todavía crees saber cómo es? Ay, mi hijita.

MÓNICA.- Tengo que saberlo, es mi marido.

ADELA.- Si cuando se vive con ellos no se les conoce imagínate tú que has vivido tantos años separada.

MÓNICA.- No ha cambiado.

ADELA.- Qué bueno...felicidades.

MÓNICA.- Yo lo amo.

ADELA.- Otra vez felicidades. En estos tiempos ya nadie ama a nadie, ya ves a tu hija.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- ¿Qué tengo que verle?

ADELA.- Seguramente nada, tú nunca ves nada; un día de estos se te va a aparecer la Virgen y tampoco la vas a ver.

MÓNICA.- ¿Llevaste los papeles que pidieron en la C D H?

ADELA.- No es C D H, es C D H D F.

MÓNICA.- Es mejor con tres letras, ya ves la ONU, el PRI, el PAN, el TLC, el PRD.

ADELA.- Tienes razón, es como eso del ómnibusman.

MÓNICA.- (*Ríe*). Es ombusdman.

ADELA.- Ah, eso. Deberían usar palabras cristianas, no esas.

MÓNICA.- ¿Los llevaste a no?

ADELA.- No te va a servir de nada.

MÓNICA.- Peor lucha es la que no se hace. Ellos me prometieron...

ADELA.- Si creyéramos en todas las promesas. Los de la comisión de derechos humanos no defienden a delincuentes.

MÓNICA.- Mi marido no lo es.

ADELA.- Digo que no los defienden.

MÓNICA.- Eso ya lo sé, pero sí los defienden cuando alguna autoridad abusa de ellos en cualquier forma. Y de Jorge ha abusado más de uno.

ADELA.- ¿No será al revés?

MÓNICA.- Prefiero que me contestes si los llevaste.

ADELA.- Sí, los llevé, aunque no me lo pediste por favor.

MÓNICA.- ¿Siempre tengo que hacerlo?

ADELA.- Yo siempre lo hago, es una regla de urbanidad, pero para ustedes...

MÓNICA.- (*Explotando*). ¡Al demonio la urbanidad!

ADELA.- (*Sonríe*). ¿De verdad no quieres un thé? Tengo de boldo.

MÓNICA.- Lo que quiero es terminar con estas tareas. Cada día aprenden menos.

ADELA.- O tú cada día les enseñas menos.

MÓNICA.- Mira ésta, creo que no contestó ni una sola de las preguntas.

ADELA.- (*La examina*). Es de una niña López Peñaloza. ¿No será hija de Asunción?

MÓNICA.- Te estoy enseñando una tarea no un nombre.

ADELA.- (*Vuelve a examinar el escrito*). Qué letra, no le entiendo nada de nada.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- Ni una contestación está correcta. Mis alumnos de la prepa estaban mil veces mejor preparados.

ADELA.- Ahí te hubieras quedado.

MÓNICA.- Si me salí fue por el sueldo, tú lo sabes.

ADELA.- Qué cosas no hacemos por el dinero: casarnos con el que menos queremos, trabajar en lo que no nos gusta, agacharnos ante los ricos. Lo curioso es que todavía hay quien habla del amor; amor al dinero es el único amor posible.

MÓNICA.- Tú sí que estás amargada.

ADELA.- (*Ríe*). Sí, pero mucho menos que una persona a la que estoy viendo y no quiero decir su nombre.

Se hace un largo silencio. Adela saca un cigarro para fumar, ofrece uno a Mónica.

MÓNICA.- Quién te entiende. Tú eres la que siempre me dice que deje de fumar y ahora me pide que lo haga.

ADELA.- Es para ver si te tranquilizas un poco, desde que llegaste no haces más que tachar hojas e interrogarme como si yo fuera una delincuente...(*Mónica se tensa, Adela sonrío*). Perdón, hice mal la comparación. (*Mónica la reta con la mirada, después se levanta, va a la cómoda, saca una cajetilla de cigarros, enciende uno, vuelve a sentarse, fuma*). ¿No te gustaron los míos? Son de la misma marca.

MÓNICA.- A ti te los prohibió el médico.

ADELA.- A ti también. ¿Me lo enciendes?

MÓNICA.- A mí no me prohibió nada. (*Va por los cerillos. Enciende el cigarrillo de Adela. Ésta arroja el humo satisfecha*).

ADELA.- Pero lo va a hacer, todas las noches estás con esa tos.

MÓNICA.- ¿Cuántos cigarros llevas?

ADELA.- Los de rigor: uno después del desayuno, otro después de la comida, éste con mi thé. Me falta el de la cena y por supuesto el otro que ya hace mucho no fumo.

MÓNICA.- ¿Cuál?

ADELA.- El más rico de todos, el de después de hacer el amor.

MÓNICA.- Voy a tener que encerrarte la cajetilla bajo llave.

ADELA.- (*Sonríe. Levanta los hombros. Fuma complacida*). ¿Quieres merendar?

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- ¿A esta hora? Es muy temprano.

ADELA.- (*Irónica*). Ya sé, vas a esperar a tu marido. Acuérdate que siempre llega muy tarde.

MÓNICA.- No tengo hambre.

ADELA.- Pues yo sí. Barrí la banqueta y eso me despertó el apetito. Si vieras lo sucia que estaba, llena de hojas de árbol y de bolsas de plástico.

MÓNICA.- ¿Te preparo algo?

ADELA.- Gracias no. Me voy a hacer una torta y a ponerme a leer.

MÓNICA.- ¿A leer? Tú nunca lees.

ADELA.- Ahora se me antojó.

MÓNICA.- Qué bueno.

ADELA.- Aunque a la mejor me pongo a ver la tele.

MÓNICA.- Ya lo sabía.

ADELA.- A ver ¿a ti de qué te ha servido leer tanto?

MÓNICA.- (*Pensándolo*). Supongo que de nada...o de todo.

ADELA.- No te entiendo.

MÓNICA.- No importa.

ADELA.- Tantos libros, tantos gastos. Libros para la carrera que no terminaste, los de historia, de arte, de poesía...y ahora para qué; para que los tengas amontonados en los closets; de seguro que no sabes donde está ninguno.

MÓNICA.- Ya te dije que voy a mandar a hacer unos libreros.

ADELA.- Los libros se llenan de polvo.

MÓNICA.- Yo soy la que los limpio, no tú.

ADELA.- ¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste?

MÓNICA.- No sé, no tengo tiempo.

ADELA.- (*Señala una pared vacía*). Aquí estaban bien.

MÓNICA.- A Jorge no le gustan. Quiere que la sala se vea amplia.

ADELA.- (*Sonríe*). Claro, y por eso también exige que la ventana esté siempre abierta sin importarles tus ni que a mí me pueda dar una pulmonía.

MÓNICA.- (*Señala la ventana*). Está cerrada.

ADELA.- Cuando llegue la abrirá.

MÓNICA.- Es su casa.

ADELA.- Ya lo sé, no tienes que decírmelo.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- Otra vez ya te sentiste.

ADELA.- Claro que no.

MÓNICA.- Por favor, mamá, entiende, no quiero volverme loca entre tú, mi marido, mi hija y todo esto. (*Mueve los cuadernos de tarea*). Cualquier cosa que digo o hago te molesta.

ADELA.- No es verdad.

MÓNICA.- Siempre con esa cara de enojo, de reproche...

ADELA.- ¿Acaso no tengo motivos?

MÓNICA.- ¿Cuáles?

ADELA.- Nada es aquí como antes.

MÓNICA.- Yo no creo haber cambiado.

ADELA.- Antes de que él regresara eras otra, estabas más contenta, eras más cariñosa. Ya ves, tu hija salió huyendo y creo que yo voy a hacer lo mismo.

MÓNICA.- Teresa se fue por otra razón. Tú lo sabes mejor que nadie.

ADELA.- Pobrecita.

MÓNICA.- No la pobretees.

ADELA.- Siempre pensé que se iba a casar. Es tan bonita. Lástima. Pero entiendo a los que la rechazaron, ninguno de ellos se iba a casar con una...Antonio se la llevó...

MÓNICA.- ¡Basta, mamá!

ADELA.- Nunca quieres hablar de esto, está bien, no lo hagas, otros lo harán por ti.

MÓNICA.- Tú no sabes perdonar ¿verdad?

ADELA.- Creo que no.

MÓNICA.- No fue culpa de Jorge.

ADELA.- Ya me lo has dicho pero ni tú misma lo crees. Tiene más de un año viviendo con nosotras y qué ha hecho. Nada. Dime... ¿por qué nadie lo acepta?

MÓNICA.- Yo sí.

ADELA.- Claro, tú sí, por supuesto que tú sí...por eso trabajas doble turno y por eso...

MÓNICA.- Sigue...

ADELA.- Nada, siempre nada. Aquí todo es nada. Nada por la mañana, por la tarde y por la noche. Yo no soy nada, Teresita es nada, tú eres nada. El es el único...

MÓNICA.- Un día y otro día y otro... Siempre los mismos reproches, la misma queja, la misma intransigencia.

ADELA.- Lo bueno es que muy pronto todo cambiará.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- ¿Ahora con qué cosa vas a salirme?

ADELA.- Con nada.

MÓNICA.- ¿Estás segura?

En ese momento entra Jorge. Viste traje completo. Éste es viejo. Se ve cansado.

JORGE.- (A Adela). Buenas noches.

ADELA.- ¿Cómo te fue? (Ríe). Todavía se me hace tan difícil hablarte de tú. Cuando regresaste no me acordaba si te hablaba de usted o como ahora. Mi padre siempre le habló de usted a mi marido. Antes así se acostumbraba.

JORGE.- (A Mónica). ¿Habló alguien?

MÓNICA.- No. (A Adela). ¿Tú recibiste alguna llamada?

ADELA.- Hablé con Teresita y con nadie más. No, miento, también hablé con Amparo, quería saber como seguía yo de mi presión. Les mandó muchos saludos.

MÓNICA.- (A Jorge). ¿Esperabas alguna llamada especial?

JORGE.- (Molesto). No. (A Adela). Con permiso. (Camina hacia la puerta que conduce a la recámara).

ADELA.- Ya vamos a merendar. Traje pan de la Selecta.

JORGE.- Gracias.

ADELA.- ¿Gracias sí o gracias no?

JORGE.- Me voy a cambiar. (Sale. Se va quitando el saco y la corbata mientras lo hace).

ADELA.- ¿Viste lo grosero que es? Ni me contestó.

MÓNICA.- Por favor, mamá.

ADELA.- ¿Puedo poner la mesa aquí o la pongo en la cocina? (Señala los cuadernos y libros).

MÓNICA.- Si te estorban ponlos en la cómoda o donde quieras.

ADELA.- ¿Estás molesta con él o conmigo?

MÓNICA.- Con ninguno.

Adela quita lo que está en la mesa, lo coloca en la cómoda. Mónica la ayuda de mala gana. Adela pone después mantel, cubiertos y vajilla.

VENTANA ABIERTA

ADELA.- *(Mientas lo hace)*. Estoy segura que se te van a antojar los bizcochos. Traje hojaldras, conchas, cuernos, una ensaimada para mí, un colchón para ti y unas rejas para tu marido. *(Ríe)*. También traje bolillos para el desayuno.

MÓNICA.- Vas a engordar con tanto pan. *(Molesta sale a su recámara)*

Adela sonrío. Coloca un frasco de Nescafé, una lata de leche en polvo y un frasco de Canderel en polvo. Va a la cocina. Mientras tanto tararea alguna canción antigua como puede ser “Amor chiquito” o “Mil besos”. Regresa con una jarra con agua hirviendo, la coloca sobre la mesa. Se sienta a comer. Se arrepiente. Va a la puerta de comunicación con las recámaras. Llama con la voz.

ADELA.- ¡Ya está el café! *(Para sí)*. Si a esto se le puede llamar así: café en polvo, azúcar en polvo, leche en polvo. Polvo somos y en polvo nos vamos a convertir.

Mónica entra cuando su madre está murmurando.

MÓNICA.- ¿Ya hablas sola?

ADELA.- ¿Y tu marido? ¿Nos va a hacer el honor? Vaya...

MÓNICA.- No quiere merendar, le pedí que te acompañara.

ADELA.- *(Burlona)*. Gracias. Pero dile que se apure, que se va a enfriar el agua.

Entra Jorge que ya se cambio de ropa, ahora usa una camisa vieja sport. Se sienta a la mesa.

MÓNICA.- *(A Jorge)*. ¿Prefieres café o leche?

JORGE.- Café.

Mónica le prepara el café. Se lo da. Los tres sin hablar beben y comen. Es una escena de tensión.

ADELA.- Por aquí pasó un ángel. Nadie habla.

MÓNICA.- ¿Más café?

Jorge sin hablar le acerca la taza, ella sirve. Él se prepara el café. Lo toma.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- ¿No está fría el agua?

JORGE.- Un poco.

MÓNICA.- Te la caliento.

JORGE.- Déjalo.

ADELA.- (*A Jorge*). ¿Viste lo del ciclón? Pobre gente. En la tele se veía como el agua entraba en sus casas. A mí nunca me ha tocado uno, será porque no vivo en la costa, debe ser terrible, casi como los temblores, esos sí sé lo que son. (*No recibe comentarios. Pequeña pausa. A Mónica*). ¿Quieres que mañana vaya al mercado o esperamos al día de plaza?

MÓNICA.- ¿Falta algo?

ADELA.- Sólo hay una carne y faltan verduras. Los jitomates se acabaron ayer.

MÓNICA.- Yo lo traigo.

ADELA.- Tú trabajas.

MÓNICA.- El Metro me deja a una cuadra del mercado, ahí tomo la pesera.

ADELA.- Yo puedo ir, tengo tiempo.

MÓNICA.- Si quieres...

ADELA.- No es que quiera.

MÓNICA.- Entonces yo lo hago, no te preocupes.

JORGE.- ¿Me puedo retirar o tengo que seguir escuchándolas?

MÓNICA.- Nadie te pidió que lo hicieras.

ADELA.- Yo lo único que quiero es ayudar.

JORGE.- Gracias, pero mi mujer puede sola.

ADELA.- No lo creas, yo la noto cansada.

MÓNICA.- Estoy bien.

ADELA.- La pobre tiene que trabajar dos turnos, mañana y tarde.

MÓNICA.- Mi trabajo lo hago sentada, no me canso.

ADELA.- (*Ya en pleno reto a Jorge*). Y después del trabajo tiene que llegar aquí a hacer todo lo de la casa.

MÓNICA.- No todo, tú me ayudas.

ADELA.- No es suficiente. (*A Jorge*). Tú que tienes tanto tiempo libre podrías ayudar en algo.

JORGE.- (*Tenso*). ¿Cómo qué?

VENTANA ABIERTA

ADELA.- No sé, hay tantas cosas: comprar, traer, llevar, componer. No creo que se necesite mucha ciencia para saber lo que se puede hacer.

MÓNICA.- Déjalo mamá, yo lo hago.

ADELA.- ¿Por qué no él?

JORGE.- Usted sabe que tengo que salir, que ir...

ADELA.- ¿Ir a dónde?

JORGE.- A hablar con las gentes, a buscar.

ADELA.- Llevas buscando muchos meses y aún no has encontrado nada.

MÓNICA.- Ya encontrará.

ADELA.- No encontrará nada.

MÓNICA.- No importa.

ADELA.- Claro que importa, tú te estas acabando mientras que él...

JORGE.- Usted sabe que no me quieren dar trabajo, que no es porque yo no quiera.

ADELA.- Eso dices tú.

JORGE.- Es la verdad.

ADELA.- ¿Y si la es, de quién es la culpa?

MÓNICA.- ¡Mamá!

ADELA.- (*Tragándose su furia*). Perdón, se me olvidaba que aquí nunca pasa nada. Voy a la cocina a lavar los trastes. ¿Puedo hacerlo? (*Sin esperar respuesta se levanta, toma algunos trastes de la mesa y sale con ellos a la cocina*).

JORGE.- (*Muy molesto*). ¿No que ibas a hablar con ella?

MÓNICA.- Lo hice, pero ya la conoces.

JORGE.- No sé hasta cuando pueda controlarme.

MÓNICA.- Entiéndela, ya no es joven para cambiar.

JORGE.- ¿Por qué no se regresa con tu hermana? Ahí viviría mucho mejor.

MÓNICA.- Lucía se cambió de casa, en la nueva ya no tienen recámara de visitas.

JORGE.- Qué fácil ¿no? Vamos a cambiarnos nosotros también.

MÓNICA.- Ella no pidió vivir aquí, nosotros la trajimos.

JORGE.- La trajiste tú.

MÓNICA.- Sí, yo, no iba a vivir sola con la niña cuando lo tuyo; ella de buena gana vino a ayudar.

JORGE.- Con darle las gracias.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- Sí, cómo no; primero la sacamos de su casa, después la ponemos a trabajar siete años y ahora quieres que tranquilamente le diga que se vaya.

JORGE.- Entonces que no se meta conmigo.

MÓNICA.- Le preocupa que no consigas trabajo.

JORGE.- ¿Y con reclamarme cree que lo voy a lograr?

MÓNICA.- ¿Hoy que te dijeron?

JORGE.- Lo de siempre. Dos horas de espera, las preguntas, la revisión de mis papeles, la despedida cortés diciéndome que después me llamarán si hay una vacante, que por el momento todas están ocupadas. En unos lugares no me aceptan por la edad y en los otros por los antecedentes. En ningún lado sirvo.

MÓNICA.- ¿Y si nos vamos de aquí?

JORGE.- ¿Se puede saber a dónde?

MÓNICA.- No sé, hay muchos lugares.

JORGE.- Lugares sí, pero no trabajo. Al irnos de paso tú perderías el tuyo.

MÓNICA.- Soy buena secretaria y también buena maestra de inglés, puedo encontrar chamba en cualquier parte.

JORGE.- ¿Con el mismo sueldo? Fuera te pagan la mitad.

MÓNICA.- Eso no importa, en provincia todo es más barato, al menos las rentas.

JORGE.- ¿Ya se te olvidó que tengo que ir a firmar cada mes, presentarme cada mes?

MÓNICA.- ¿Cuánto tiempo va a durar esto?

JORGE.- No lo sé, un año, cinco, toda la vida.

MÓNICA.- ¿Quién lo puede saber?

JORGE.- ¡Yo no lo sé!

MÓNICA.- Puedes enterarte, para algo pagamos abogados.

JORGE.- ¿Quieres que vaya ahora mismo a preguntarles o me puede esperar hasta mañana? Estoy cansado... ¿será posible que al menos un día pueda yo llegar a mi casa y no se me reclame algo? ¿Será posible?

MÓNICA.- No tienes de qué estar cansado. Cansada yo que trabajo, que hago dos turnos, que todavía tengo que revisar tareas...

JORGE.- Y que haces la casa; eso ya lo dijo tu madre.

MÓNICA.- ¿Tú de qué te puedes cansar? ¿De hacer antesalas, de sentarte en el parque, de visitar a tus amigos?

VENTANA ABIERTA

JORGE.- (*Derrotado*). Se puede uno cansar de vivir, como yo, de ser despreciado por todos. Eso cansa... ¿Sabes? Cansa.

MÓNICA.- Perdona.

JORGE.- Tienes razón en reclamar; yo soy el hombre de la casa y no doy mas que problemas, a mí me correspondería trabajar el doble turno, dar el gasto.

MÓNICA.- Lo que no acabo de creer es que en todas partes te pidan antecedentes. Esta es una ciudad muy grande, no tienes porque decirles...

JORGE.- Siempre terminan por enterarse. Acuérdate cuando entré a la fábrica de envases; no había pasado ni un mes cuando los agentes dieron conmigo para pedirme más dinero, como no se los pude dar hablaron con el gerente y este pidió mi renuncia.

MÓNICA.- Todo el mundo tiene derecho al trabajo.

JORGE.- Díselos a ellos, no a mí.

MÓNICA.- Si no trabajas cómo es que los judiciales te siguen exigiendo dinero.

JORGE.- Esa es su ley.

MÓNICA.- Ley que tú acatas tan campante. Al fin que yo soy la que da el dinero.

JORGE.- Qué quieres, ¿qué los denuncie?

MÓNICA.- Lo que hacen es un robo, un abuso.

JORGE.- Yo soy de los afortunados, a otros los golpean o los desaparecen.

MÓNICA.- Entonces es como si nunca hubieras salido.

JORGE.- Allá es peor.

MÓNICA.- (*Comprende que no puede seguir con el tema en ese momento*). ¿Quieres más café?

JORGE.- Ya tomé dos tazas.

MÓNICA.- ¿Quieres otra cosa?

JORGE.- No.

Mónica revisa sus cuadernos. Jorge la observa.

MÓNICA.- ¿Has hablado con Teresa?

JORGE.- No, por qué.

MÓNICA.- Ya nunca viene.

JORGE.- Estará ocupada con su marido y su hijo.

MÓNICA.- Con el niño puede...con Antonio...bueno.

VENTANA ABIERTA

JORGE.- Antonio qué...

MÓNICA.- Me preocupa nuestra hija, estoy segura que Antonio no le da dinero.

JORGE.- Otro igual a mí.

MÓNICA.- Gana bien pero bebe mucho.

JORGE.- Eso no es novedad, siempre lo ha hecho.

MÓNICA.- (*Sonríe tristemente*). Yo que soñé con un destino diferente. Soñé con tener una familia normal; y ya ves.

JORGE.- ¿Qué es lo normal?

MÓNICA.- Lo normal, eso, lo que son la mayoría de las familias: un grupo de personas que viven juntas, que sufren y gozan juntos, que buscan entre todos solucionar sus problemas, que se ríen, que ven sus programas de televisión en la sala, que se angustian cuando no les alcanza lo que ganan pero que disfrutan cuando pueden pagar. Una familia es...

JORGE.- No me vengas a decir tú lo que es una familia. Si no les alcanza el dinero todos se pelean entre sí, se insultan, se golpean. Y eso de que entre todos buscan soluciones es puro cuento, cada quien para su santo.

MÓNICA.- Yo conozco familias...

JORGE.- ¿Cuál?

MÓNICA.- La de mi hermana.

JORGE.- (*Ríe*). ¿La familia de Lucía y Ernesto? Ahora sí que no te mediste. ¿Ellos una familia ideal? Permíteme que me ría.

MÓNICA.- Se entienden bien, se respetan...

JORGE.- Eso cuando están delante de los demás, ya los quisiera ver en la intimidad. ¡Par de mochos hipócritas!

MÓNICA.- ¿No crees en la familia?

JORGE.- No, al menos no en la que se llama tradicional, la familia tiene que ser otra cosa, no lo que es.

MÓNICA.- ¿Acaso ser como la nuestra?

JORGE.- (*Sonríe*). Claro, por supuesto, somos la familia ejemplar.

MÓNICA.- Deberíamos serlo.

JORGE.- La familia ejemplar es en la que todos los miembros que la formen sean útiles, útiles a ellos mismos y útiles a los demás. Lo que resta es pura palabrería. En esta casa yo no soy útil y por eso no funcionamos.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- Te lo he preguntado muchas veces, nunca me has respondido. ¿Por qué o para qué volviste con nosotros?

JORGE.- ¿Quiénes somos nosotros, tú y tu madre, o acaso también hablas de nuestra hija?

MÓNICA.- ¿Por qué volviste conmigo?

JORGE.- (*La observa largo tiempo*). Aún no lo sé, me imagino que por costumbre, por derechos, por ser lo que tenía antes. Supongo que regresé por la misma razón por la que tú me aceptaste.

MÓNICA.- Nunca me lo preguntaste.

JORGE.- Esta es mi casa.

MÓNICA.- Es de los dos.

Jorge se levanta, va a la ventana de la sala, la abre de par en par. Respira hondo.

MÓNICA. (*Irónica*). Ya te habías tardado.

JORGE.- Me gusta abierta.

MÓNICA.- ¿Sabes que eres obsesivo?

JORGE.- Por supuesto... ¿y?

MÓNICA.- El que la ventana esté abierta o cerrada no hace diferencia. Aquí estás libre.

JORGE.- ¿Libre? Libre sin poder trabajar, libre presionado por ti y tu madre, libre amenazado por la policía, libre sin tener papeles que lo acrediten.

MÓNICA.- Libre para ir y venir, libre para dormir y leer, libre para hablar con quien quieras, libre para...

JORGE.- ¿Para qué más? ¿Acaso para morir?

MÓNICA.- (*Toma aire. Trata de tranquilizarse*). Habíamos jurado ya no hablar de esto.

JORGE.- Lo mismo que hacemos día tras día. Lo único que aprendimos a hacer desde el día que me llevaron detenido.

MÓNICA.- No, lo mismo no. Cuando estabas preso hablábamos de otras cosas, sobre todo de lo que íbamos a hacer cuando salieras, cuando fueras libre.

JORGE.- Nos prometimos muchas cosas que no hemos cumplido.

MÓNICA. Nos prometimos amar.

JORGE.- (*Hace una mueca de tristeza*). Amar apasionadamente.

Cambia el tono de luz. Los dos recuerdan.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- Vivir el uno para el otro.

JORGE.- Disfrutar a nuestra hija.

MÓNICA.- Salir cada semana al campo a respirar aire libre.

JORGE.- Oír música.

MÓNICA.- Leer, leer muchos libros.

JORGE.- Olvidar lo anterior.

MÓNICA. Y perdonar.

JORGE.- Tener otro hijo.

MÓNICA.- Un hombrecito.

JORGE.- Arreglar la casa.

MÓNICA.- Pintarla toda de blanco.

JORGE.- Ir con los amigos.

MÓNICA.- (*Sonríe ampliamente*). Comer los domingos en la azotea.

JORGE.- La que iba a estar llena de plantas y flores.

MÓNICA.- Hortencias y rosales.

JORGE.- Y plantar dos largas, largas palmeras, tan largas que le iban a hacer cosquillas a las nubes.

MÓNICA.- Después de comer tú ibas a dormir en una hamaca.

JORGE.- Mientras tú lo harías en una mecedora.

MÓNICA.- Ya más tarde, al oscurecer, bajaríamos a la sala a saludar a los pretendientes de nuestra
hija.

JORGE.- Médicos, abogados, contadores.

Cambio de luz y de actitud. Ahora están en la realidad.

MÓNICA.- Los pretendientes huyeron al saber que estabas preso.

JORGE.- Así huyeron los amigos.

MÓNICA.- Y la familia.

JORGE.- Al fin llegó la libertad para llevar a cabo esos planes.

MÓNICA.- Hace un año.

JORGE.- Un año catorce días.

MÓNICA.- Y con ella la fiesta para celebrar.

VENTANA ABIERTA

JORGE.- A la que no vino nadie.

MÓNICA.- Sólo tú y yo.

JORGE.- Ocho días de comer y beber.

MÓNICA.- Ocho días sin mi mamá y sin mi hija. Los dos solos.

JORGE.- Para que al terminarlos se iniciara la era de los reproches, de las quejas.

MÓNICA.- De las decepciones, de los llantos.

JORGE.- Regresó tu madre.

MÓNICA.- Tú dejaste de reír.

JORGE.- Y tú de cantar.

MÓNICA.- Hace mil años de eso.

JORGE.- Es posible que nunca haya existido.

MÓNICA.- (*Llorando*). Existió, claro que existió. Fueron ocho días maravillosos, no importa que no hayamos hecho el amor.

Nuevo cambio de luces. Se inicia una música romántica que tendrá que concordar con el baile que ellos inician sin ella. Después de estar unidos fuertemente se van separando con lentitud, él, como sonámbulo va a la ventana, ella se sienta en una silla para irse doblando por el pesar y el dolor.

Nuevo cambio de luces.

JORGE.- Ahora esto.

MÓNICA.- Sí.

Se quedan en silencio durante un largo tiempo, él observando la calle, ella mirando el piso.

MÓNICA.- Después tampoco me hiciste el amor.

JORGE.- Tú me rechazabas.

MÓNICA.- Eso es mentira, tú lo sabes tan bien como yo. ¿Ya no te gusto, ya no te dice nada mi cuerpo?

JORGE.- No es eso.

MÓNICA.- ¿Entonces?

JORGE.- No es nada.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- ¿Existe otra mujer?

JORGE.- No.

MÓNICA.- Dilo, te juro que no me enojo.

JORGE.- No tengo a nadie.

MÓNICA.- Eres todavía joven.

JORGE.- Por favor...

MÓNICA.- Dime la verdad. Te lo suplico.

Pausa larga en silencio. Música de tambores de tensión. Jorge suda por la tensión. Al fin logra hablar.

JORGE.- Ya no soy hombre.

MÓNICA.- No te entiendo. ¿Te pasó algo, te hicieron algo?

Oscuro total. En una zona alta, puede ser un segundo piso, iluminada lateralmente o en silueta aparece un custodio de la cárcel. Se acerca a Jorge. Éste se pone de pie frente a él. El custodio se puede sustituir con sólo la voz de éste. En caso de aparecer deberá usar un uniforme que nos recuerde cualquiera o todos los que portan las autoridades: policías, soldados, custodios, etc.

CUSTODIO.- Entonces mi buen, qué pasó con el encarguito.

JORGE.- No tengo dinero.

CUSTODIO.- Tú no pero tu familia sí.

JORGE.- Ellos tampoco.

CUSTODIO.- ¿No quieres darlo? ¿No que tanta prisa para que te cambie de celda, no que dizque te amenazan con que te van a violar? (Ríe). Se me hace que ya lo hicieron y que te gustó.

JORGE.- Aunque lo tuviera no se lo iba a dar. Usted tiene un sueldo ¿o no?

CUSTODIO.- ¿Te estás rebelando acaso?

JORGE.- Ya me cagó los huevos que siempre me esté sacando dinero, ordenándome esto y lo otro. Usted no es nadie para exigirme. Voy a ir a denunciarlo a la Dirección.

CUSTODIO.- ¿Muy machito, muy hombrecito?

JORGE.- Para lo que se le ofrezca.

CUSTODIO.- Así me gustan: gallitos, toros bravos, leones.

JORGE.- Y si me sigue fregando le voy a partir la madre, así me castiguen o me den en la mía.

VENTANA ABIERTA

CUSTODIO.- Lo primero que voy a hacer es quitarte lo macho. Algunos de tus compañeros de este Cereso me deben muchos favores, sé que tú les gustas, bueno, tú no, tus nalguitas...ellos te quitarán lo que has cuidado tantos años. *(Ríe)*.

Jorge queda preocupado. Cambio de tiempo. Se escucha música de tambor, un música violenta. Jorge corre, viene prácticamente desnudo, se ve que ha luchado. Se coloca en el segundo piso, la reja del barandal se eleva par dar la impresión de cárcel. Un reo también con poca ropa corre tras de él, lo tira al piso, luchan, el reo lo golpea. Lo viola. Se pueden escuchar risas de otros presos que observan la escena y es posible que tomen parte activa en la violación. Esto se puede dar con siluetas o simplemente con luces y sonidos. Jorge grita todo el tiempo. Esta escena se puede sustituir por una rutina coreográfica en que únicamente Jorge con expresión corporal de la persecución y la violación. También Jorge puede ser sustituido en esta escena por un actor o danzante que domine la expresión corporal. Por supuesto tendrá que tener la misma complexión de Jorge. La intensidad de la música de percusión aumenta durante la violación. Jorge queda desmayado. Se hace nuevo oscuro. Al encenderse la luz vemos a Jorge, ya en la parte baja del escenario, que llora y a Mónica que lo consuela, lo abraza. Esta escena debe durar en silencio un largo momento. Se va oscureciendo el área para dar paso de tiempo. Entra Adela. Jorge y Mónica están separados, se ven sin mirarse.

ADELA.- Si no tienen otra cosa que mandarme me voy a ir a acostar.

MÓNICA.- *(Controlada)*. Es muy temprano todavía.

ADELA.- Me duele la cabeza. Tengo meses con este dolor.

JORGE.- *(También ya controlado)*. ¿Quiere una disprina?

ADELA.- Esa pastilla no me hace nada.

MÓNICA.- Creo que yo tengo una prodolina.

ADELA.- ¿Para que después me duela el estómago? No, gracias. Acostándome se me quita.

JORGE.- *(Vuelve a ser irónico)*. ¿Por qué mejor no le sirves su copa? Eso es lo que está esperando. *(A Adela)*. ¿O me equivoco?

ADELA.- Sí, te equivocas. Sé que piensas que soy una alcohólica sólo porque algunas veces me tomo un anís después de cenar.

JORGE.- Es brandy.

ADELA.- Es lo mismo.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- *(A Jorge)*. ¿Por qué le reclamas?

JORGE.- Nadie le está reclamando. Que haga lo que quiera, que se vaya o no a acostar, que vea toda la noche la televisión a todo volumen, que beba todo lo que quiera.

ADELA.- La televisión la apago temprano para no molestarte y puedas dormir, ya sé que sales a trabajar de madrugada... *(Ríe)*. Perdón, sales a buscar trabajo.

JORGE.- Nunca me ha platicado de su marido... ¿cómo era?

ADELA.- *(Desconcertada)*. ¿Mi esposo?

JORGE.- Sí, no lo conocí.

ADELA.- Era una buena persona.

JORGE.- *(Sonríe)*. Eso es lo que sospechaba.

ADELA.- No entiendo.

MÓNICA.- *(Que sí entendió)*. Si te duele la cabeza está bien que te vayas a dormir.

ADELA.- ¿Por qué preguntó por tu padre? Estábamos hablando de otra cosa.

JORGE.- Fue para cambiar de tema.

ADELA.- *(Al fin comprende. Sonríe)*. Si quieres saber más de él te diré que mi marido sí era una persona honrada.

JORGE.- ¿Qué quiso decir con eso?

ADELA.- Nada, nada, también fue para cambiar de tema.

MÓNICA.- ¿Qué les parece si salimos a caminar un poco? Está bonita la noche.

JORGE.- Cuando abrí la ventana dijiste que hacía frío.

ADELA.- *(Ve la ventana)*. ¿Ya la abrió? Con razón me estoy congelando.

MÓNICA.- Podemos ir hasta el parque.

ADELA.- ¿Para que nos asalten? No, gracias. Además tú tenías muchas tareas que revisar ¿o no?

MÓNICA.- Para qué me lo recuerdas.

Mónica va por ellas a la cómoda. Las pone sobre la mesa del comedor después de haber quitado el mantel. Se sienta. Trata de trabajar. No puede.

MÓNICA.- Si no quieren salir podemos ver un poco la tele, ya va a ser hora del noticiero. *(A Adela)*.

Tú estabas interesada en lo del ciclón.

ADELA.- Ya vi todo lo que tenía que ver.

MÓNICA.- Es posible que hayan inundaciones, plagas.

VENTANA ABIERTA

ADELA.- Que algunos listos aprovecharán para enriquecerse, otros tendrán que emigrar, los más pobres sufrirán hambres. Haz de cuenta que es esta casa. Pasó el ciclón de tu marido, tu hija emigró y tú y yo pagamos el resto de las consecuencias. La única diferencia es que en este caso no hubo quien se enriqueciera.

JORGE.- Aquí no, afuera sí. Todo lo que tenía se los di a los jueces, a los policías, a los custodios: pagos por usar el teléfono, regalos, préstamos sin devolución, dinero para rifas que nadie gana, dinero para comprar el regalo del jefe, para comer apenas, para tener derecho a la visita conyugal, para que agilicen tu caso. .

ADELA.- Así fueron desapareciendo los muebles, los cuadros, las joyas de mi hija y las mías, el automóvil, los ahorros.

MÓNICA.- Queda esta casa.

ADELA.- ¿Por cuánto tiempo? Está hipotecada.

MÓNICA.- Por el tiempo que sea.

JORGE.- Después...nada.

MÓNICA.- Sí, nada.

Los tres quedan en silencio. La escena se oscurece para después iluminar a cada uno de los personajes con luz cenital. Como en los tercetos de ópera hablará cada uno en orden y después mezclados. Repetirán como estribillo la palabra nada.

ADELA.- Nada sino esperar la muerte, principio de todo, de la nada eterna.

MÓNICA.- Vivir en la nada, sin amor, olvidando que se es mujer, que se es madre.

JORGE.- Ser nada, renunciar a ser libre, a ser hombre.

ADELA.- Sentir como poco a poco se va perdiendo el calor del cuerpo, el movimiento del alma.

MÓNICA.- Quisiera desgarrar mi cuerpo para extraer mi sexo, un sexo inútil.

JORGE.- Las cadenas impiden el movimiento de mis manos, de mis piernas, de mi mente. Cadenas de hierro, cadenas de odio, cadenas de incompreensión.

ADELA.- Nada.

MÓNICA.- Nada.

JORGE.- Nada.

ADELA.- Estoy seca, sólo me queda el rencor y el odio.

MÓNICA.- ¿Dónde y cuándo perdí el rumbo; dónde y cuándo se inició la desesperanza, el dolor?

VENTANA ABIERTA

JORGE.- Frente a mí hierro y cemento, hierro que me pesa cual montaña, cemento que me impide ver.

ADELA.- Vida inútil, vida que es muerte.

MÓNICA.- Sangre ardiente, lava interior que minuto a minuto se convierte en piedra, en ceniza.

JORGE.- Me encuentro hundido en lo más profundo de la tierra, envuelto en raíces que me aprietan, que me ahogan.

LOS TRES AL UNÍSONO DIRÁN ALGUNAS DE LAS FRASES ANTERIORES. SERÁ EN “CRECENDO” PARA REMATARLAS CON LA PALABRA NADA.

LOS TRES.- ¡Nada, nada, nada!

ADELA.- Dios me dio la vida para odiarme a mí misma. Eso no lo quiero, quiero morir.

MÓNICA.- Nací para amar, para gozar... ¿qué tengo?

JORGE.- Debo pedir que me escuchen para ya no tengo fuerzas para hacerlo, las perdí gritando
¡libertad, libertad!

ADELA.- Quiero ser libre para morir.

MÓNICA.- Quiero ser libre para amar.

JORGE.- Quiero ser libre.

ADELA.- Estoy inmersa en la nada.

MÓNICA.- Mi pasión se perdió en la nada.

JORGE.- Nada puedo hacer, nada puedo ser.

LOS TRES.-¡ Nada, nada, nada!

Se hace un silencio. Lentamente la luz vuelve a ser la cotidiana.

ADELA.- Después nada, que nos echen a la calle.

JORGE.- Nadie la va a echar.

ADELA.- Si no se paga la hipoteca nos echarán...o los echarán a ustedes. Lo más seguro que yo ya no
esté aquí para verlo.

JORGE.- ¿Se va de vacaciones? La felicito.

MÓNICA.- (*Para romper la tensión*). Quiero oír música.

ADELA.- Oigamos música en lugar de...Pon el cassette de Agustín Lara.

MÓNICA.- Lo presté.

VENTANA ABIERTA

ADELA.- ¿A quién?

MÓNICA.- A Celia.

ADELA.- - Te lo va a echar a perder.

MÓNICA.- ¿No quieres el de canciones yucatecas?

ADELA.- Pon lo que quieras.

Mónica pone el cassette, se escucha la canción “Nunca” de Guty Cárdenas. Adela se deja llevar por la música. La tararea en voz baja.

ADELA.- No sé cuántas veces he oído esta canción y hasta ahora me doy cuenta de su crueldad. Nunca es la palabra más cruel del diccionario.

MÓNICA.- Nada es peor.

ADELA.- Nada es algo que no existe y por lo tanto no lo deseamos. Nunca es no alcanzar las metas por las que vivimos, por lo que somos. *Sonríe tristemente.* Nunca puede resumir mi vida.

MÓNICA.- No tienes por qué quejarte, a ti te ha ido mejor que a mí. Tú has tenido todo.

ADELA.- Si tú lo dices. Aunque viéndolo bien tienes razón. Tuve al marido que supo entenderme y que permitió que me desarrollara como mujer, tengo dos hijas que procuran mi seguridad, mi bienestar, que nunca me molestan; tengo un yerno que gana sus sustento con el sudor de su frente, tengo una nieta que se casó con un novio profesionalista y que ahora vive muy bien, tengo una bisnieta que vive dentro de una familia integrada y feliz. Y colorín colorado. Tengo todo lo que desea una mujer.

MÓNICA.- Nadie lo tiene.

ADELA.- Gran consuelo.

MÓNICA.- Has sido una buena madre. A mí me has ayudado.

ADELA.- Una verdadera buena madre jamás hubiera venido a tu casa; una verdadera madre es la que exige a los hijos que se enfrenten a su realidad y no la que ayuda a ocultarla. Y mejor no sigo. *(A Mónica).* Ya puedes apagar la música, ya oí lo que tenía que escuchar.

JORGE.- *(Tenso).* ¿Iba a hablar de mí, no es cierto?

ADELA.- ¿Eres adivino?

JORGE.- Hágalo. Esa es su diversión preferida.

MÓNICA.- No volvamos a empezar.

VENTANA ABIERTA

JORGE.- Ya no es empiezo, es una larga, larga continuación. (A *Adela*). ¿Qué hubiera hecho si fuera una verdadera madre? Lo pregunto por simple curiosidad.

ADELA.- Ya dije que no lo soy.

JORGE.- Pregunté si lo fuera.

MÓNICA.- Por favor.

ADELA.- Ya ves, mi hija me pide un favor y la tengo que complacer como siempre lo he hecho. Así que me callo.

JORGE.- ¿Me tiene miedo?

ADELA.- (*Sonríe*). ¿A ti? Fíjate que no. Si te hubieran metido a la cárcel por asesinato o algo parecido te lo tendría. No, no te temo.

JORGE.- (*Ya dolido*). Pues hable.

MÓNICA.- Mamá, vete a la cama, ahora sí ya es tarde.

ADELA.- (*A Jorge*). Voy a hablar y lo haré por última vez. Hace días que decidí irme de esta casa.

JORGE.- No me lo diga.

ADELA.- Pero no lo haré sin sacar lo que tengo guardado.

MÓNICA.- No es necesario, mamá.

ADELA.- Para mí, sí.

JORGE.- ¿Qué va a decir? ¿Qué me odia, que no me puede ver, que me desprecia por haber estado preso? Eso ya lo sé. ¿O acaso es algo distinto?

ADELA.- No, no lo es.

MÓNICA.- (*A Jorge*). ¡Ya basta!

JORGE.- Yo no empecé.

MÓNICA.- Ni tú ni ella van a seguir con esto.

JORGE.- ¿Quién lo va a impedir, tú?

MÓNICA.- Sí, yo, ya estoy cansada.

ADELA.- Perdóname hija, pero eso no es posible. Tu esposo debe oír la verdad aunque sea una vez en la vida. No es posible que sigas siendo su esclava, que lo mantengas...

MÓNICA.- No soy ninguna esclava.

ADELA.- Un hombre con dignidad ya se hubiera largado de aquí, pero de este hombre qué podemos esperar. Si antes lo metieron a la cárcel por fraude ahora deberían hacerlo por vividor. Ni siquiera ha sido capaz de ir con su mujer a lo de los Derechos Humanos para acusar a los que siguen sacándole el dinero a ella, no a él.

VENTANA ABIERTA

JORGE.- No cometí ningún fraude.

ADELA.- ¿Me puedes decir entonces por qué duraste tanto tiempo en la cárcel?

JORGE.- Ya lo sabe.

ADELA.- Sé lo que tú cuentas: que te involucraron, que eras inocente. Me gustaría que dijeras la verdad por una vez.

JORGE.- Esa es la verdad.

ADELA.- Da la pequeña casualidad que ni yo ni tu mujer lo hemos creído nunca.

JORGE.- (A *Mónica*). ¿Es cierto?

MÓNICA.- Yo...

ADELA.- No le preguntes, va a decir que sí te cree igual que como dice creerte cuando le platicas que sales a buscar trabajo.

JORGE.- (*Conteniéndose*). ¿Me puede decir por qué me tuvieron preso, me lo puede decir usted que lo sabe todo?

ADELA.- No soy detective para saberlo pero te puedo asegurar que fue por robo.

MÓNICA.- ¡Mamá!

ADELA.- Nunca estuviste contento con lo que tenías, querías más, más. Siempre envidiando a los otros, deseando lo de los demás. Te casaste con mi hija creyendo que éramos ricos. ¡Niégalo!

MÓNICA.- No fue por eso.

ADELA.- (A *Mónica*). ¿Piensas acaso que lo hizo por amor? No te engañes hija, nunca te quiso, tú no eras la mujer que él buscaba.

MÓNICA.- (A *Jorge*). ¿Es verdad?

ADELA.- ¿Para qué crees que robó, para comprarte una casa, para llevarte a Europa? Lo hizo para andar con otras mujeres, para comprarles regalos, para que lo creyeran rico. Pero le falló. Además de ambicioso salió tonto.

JORGE.- ¡Señora!

ADELA.- ¡Qué? ¿Me vas a pegar? A nadie le gusta que le digan sus verdades.

MÓNICA.- El me ama.

ADELA.- Sigue engañándote, sigue engañando a los demás diciendo que eres feliz, que tu marido te ama. Olvida que me has confesado llorando que no te quiere, que no te toca, que tiene años de no tocarte. ¡Poco hombre!

VENTANA ABIERTA

JORGE.- (*Muy herido*). ¿Conque mi mujercita le platica a la madre sus intimidades? (*A Mónica*).

¿También le platicaste que jamás aceptaste tener relaciones conmigo en la cárcel por más que yo te lo suplicaba?

MÓNICA.- Ahí, nunca.

JORGE.- ¿La señorita tenía miedo a alguna enfermedad?

MÓNICA.- Sí, sabes bien que sí.

JORGE.- Pudiste haber llevado tus sábanas, tus toallas y hasta tu papel higiénico.

MÓNICA.- Acostarse en esos cuartos fríos, usados por quien sabe cuántas parejas, con la sensación de ser observada por otros. Eso era como prostituirse.

JORGE.- Era cumplir tus obligaciones maritales.

MÓNICA.- Me daba asco.

JORGE.- Te daba asco la visita conyugal, te daba asco la cárcel, te daba asco yo. Por eso dejaste de visitarme.

MÓNICA.- Sí, todo me asqueaba, desde las celadoras que te metían mano hasta...

JORGE.- ¿Yo también?

MÓNICA.- Sí.

JORGE.- ¿Sigo dándote asco?

MÓNICA.- No lo sé, tú no te acercas a mí.

JORGE.- Duermes en otra cama.

MÓNICA.- Tengo miedo.

JORGE.- ¿A mí?

MÓNICA.- No, no.

ADELA.- ¿Te ha amenazado, te ha golpeado?

MÓNICA.- No. Nunca lo ha hecho.

ADELA.- Si tienes miedo es por eso, a mí no me puedes mentir. (*A Jorge*). ¡Lástima que te hayan dejado libre, deberías haberte muerto en la prisión!

JORGE.- Mire señora, ya está bien de estar jodiéndome.

ADELA.- ¡Te prohíbo que me hables de esa manera!

JORGE.- Si no se va en este minuto la echo a patadas.

ADELA.- ¡Atrévete!

MÓNICA.- (*Se coloca entre la madre y Jorge*). ¡Por Dios!

JORGE.- (*Golpea con sus dos manos la pared o una mesa*). Dile que se vaya, si no, no respondo.

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- Mi madre no ha hecho otra cosa que ayudarnos.

JORGE.- Hermosa ayuda, envenenar a la familia, esa es su ayuda, por eso no viene nuestra hija...

ADELA.- No viene porque se avergüenza de su padre.

JORGE.- Usted le trajo a ese Antonio, usted debe haberle aconsejado que se acostara con él.

ADELA.- ¿Y qué más?

JORGE.- Usted fue la que le dijo a mi mujer que nunca llevara a la niña a visitarme sabiendo que era lo que más deseaba en la vida.

ADELA.- (*Cambiando de tono*). ¿Sabes cuánto tiempo nos costó tranquilizarla después de que vio como te llevaron preso? Nunca nos creyó que estabas en la cárcel, ella estaba segura que te habían matado.

JORGE.- Más razón para llevarla.

ADELA.- El médico nos pidió que no lo hiciéramos, nos dijo que un trauma era más que suficiente.

MÓNICA.- Meses enteros se despertaba gritando que sangrabas, que ya no te golpearan.

JORGE.- No quise que se quedara sola, por eso me resistí, por eso me golpearon tanto.

MÓNICA.- Cuando regresé a casa la encontré llorando en la puerta de la calle, no podía hablar.

JORGE.- Mejor me hubieran matado.

MÓNICA.- Nunca te he dicho lo que fue nuestra vida a partir de ese momento. Una hija asustada, yo que tuve que empezar de cero: buscar trabajo, rogar en todos lados, ir de oficina en oficina para que te dejaran libre o al menos para saber de ti, vender todo, soportar a la familia. Lo peor fue la policía que venía a buscar una y otra vez el dinero que debiste esconder. Eran gritos, amenazas, insultos, golpes, robo.

ADELA.- Una vez trataron de violar a Mónica. Si no hubiera estado yo...

JORGE.- ¡Cabrones!

MÓNICA.- Así meses y meses. En cambio tú ya en la cárcel sin responsabilidad, sin problemas.

JORGE.- Sin libertad.

ADELA.- Los problemas nos los endilgaste.

JORGE.- Hablan como si me hubiera ido de vacaciones.

ADELA.- Cuando robaste no pensaste en tu familia y en lo que iba a suceder. Junto a lo que nosotras pasamos lo tuyo sí fueron unas vacaciones pagadas, unas largas vacaciones sin tener que mantener a tu familia. Yo fui al reclusorio y vi que nada les faltaba: campos para hacer deporte, cine, teatro, biblioteca, talleres. Todo. Tienen hasta su hotel para que los visite su mujer o sus

VENTANA ABIERTA

amantes. No me consta pero dicen que también van prostitutas. ¿O no? ¿Cuántas te visitaron a ti?

JORGE.- (*A Adela*). ¿Y usted es la que presume de cristiana, que va a misa y comulga? Una mujer con tanto odio, que es capaz de inventar cualquier cosa con tal de perjudicar a otro no puede ser cristiana. Estoy seguro de que no sólo me odia a mí sino que odia a sus hijas, que odió a su marido, que se odia a sí misma.

ADELA.- (*Sonríe*). ¿Te dolió lo que dije? Lo hice para que se le quite la venda de los ojos a tu mujer, para que ponga los pies en la tierra y sepa el tipo de hombre con el que se casó. Tú, unos cuantos golpes, ella fregándose desde esa fecha hasta el día de hoy. Mira si hay diferencia.

JORGE.- Los golpes no fueron un solo día. El día que me llevaron preso me golpearon aquí en la casa, después en la patrulla, me golpearon en la delegación. Los días siguientes me golpearon para que dijera dónde estaba el dinero, para que confesara si tenía cómplices. En el reclusorio siguieron golpeándome, amenazándome, vejándome. Me hicieron revolcar desnudo en mis propios excrementos y orines, me hicieron perder cualquier pudor, cualquier deseo de intimidad conmigo mismo. Dejé de ser humano para convertirme en una cosa a la que todos trataban de explotar, a la que todos creían tener derecho a humillar, a despreciar. (*A Adela*). ¿Usted alguna vez en su vida ha tenido miedo? Estoy seguro que nunca. En la cárcel se vive con miedo: a nuevos golpes, a falsas acusaciones, a no recobrar la libertad y sobre todo a morir. Cada semana muere un preso a manos de otro preso o aparece colgado, suicidio entre comillas. Muertos por no dar dinero, por no obedecer, por darse su lugar, por no aceptar jefaturas, por no contribuir con drogas, por no dejarse usar sexualmente. Cada semana mueren picados, acuchillados, ahorcados, pateados, enfermos. Todos vivimos ahí igual de expuestos. El dinero es lo único que nos defiende un poco, pero sólo un poco ya que siempre piden más y más.

MÓNICA.- (*Afectada*). ¡No sigas!

JORGE.- Y esa pérdida de libertad, que a ustedes por lo visto les vale madres, se vuelve lo esencial de nuestra vida. Nada se compara a su pérdida: ni los dolores, ni la separación de la familia, ni el desprestigio o las enfermedades. Es más fuerte ese sentimiento que el mismo miedo. La libertad se convierte en el aire que nos falta para vivir. En la cárcel morimos asfixiados.

MÓNICA.- Es una forma de pagar.

JORGE.- ¿Pagar qué? ¿De verdad me crees culpable? Jamás robé, jamás estafé a nadie. Si los jueces no me han sentenciado aún por qué tú ya me condenaste.

MÓNICA.- Me es muy difícil creerte.

VENTANA ABIERTA

JORGE.- Si hubiera robado aceptaría la falta de libertad pero sabiendo que soy inocente ¡no! Al miedo, a la angustia me falta agregar otro sentimiento, el rencor, el odio. No el odio que dice tener tu madre que nace por no poder imponer su voluntad; el mío es un odio profundo hacia todo y hacia todos los que me acusaron, a la policía, a los jueces y abogados, a las leyes. La desesperación del principio al saberte acusado sin motivos se transforma en rabia y por último en odio. Jamás he deseado algo tanto como el poder matar a uno por uno a todos ellos. Si no deseas la muerte no tienes odio y yo estaba lleno de él. Fue cuando me igualé a mis compañeros de prisión; ellos mataron o robaron quizá sin proponérselo, yo me convertí en un criminal, asesiné a muchos, gocé cuando imaginé su muerte, su sufrimiento. Con igual fuerza llegué a odiarte a ti, también imaginé tu muerte con mis manos, te odié por sentir que no querías mi libertad, que no hacía nada por ella, que me creías culpable. Mi amor se convirtió en odio. Tuviste razón al pensar que te prostituías si te hubieras acostado conmigo en la prisión. En ese momento ya no eras mi esposa; hubieras sido una puta para desahogar mi sexo.

MÓNICA.- Debí haberte sido infiel. No lo fui, supongo que por imbécil.

ADELA.- Fuiste fiel por los principios que te inculqué.

MÓNICA.- Jamás me importaron. Si no hubiera tenido miedo me hubiera acostado con muchos hombres. Pero siempre lo he tenido: miedo a entregarme, a dar, a vivir. Ahora tengo miedo a mi marido, a los hombres que vienen a pedirme dinero...

ADELA.- Nunca debí quedarme en esta casa cuando saliste de la prisión. Pensé que si lo hacía podía servir de ayuda a los dos, que así iban a tener tiempo para integrarse a la ciudad, a la gente. Veo que me equivoqué una vez más en mi vida. Es posible que ahora que me vaya ustedes puedan entenderse.

MÓNICA.- ¿Dónde vas a ir?

ADELA.- Es posible que encuentre un cuarto de renta. Eso es lo mejor.

MÓNICA.- No puedes vivir sola, estás enferma.

ADELA.- De males menores. (*Chantajando*). Mi mal está en mi alma y se llama desilusión, desencanto. Iré a morir sola.

MÓNICA.- No lo voy a permitir.

ADELA.- Tú te debes a tu marido.

MÓNICA.- (*A Jorge*). Di algo.

JORGE.- ¿Como qué? ¿No ves que te está chantajando?

MÓNICA.- ¿Te parece que dejarla ir es lo correcto?

VENTANA ABIERTA

JORGE.- Tu madre es lo suficientemente madura para saber lo que quiere y lo que le conviene.

ADELA.- Tienes razón, ya tengo la edad para ser madura.

JORGE.- Ahora que si quiere quedarse...esto no va a cambiar si se va o se queda.

ADELA.- No quiero cargar con todas las culpas. Siempre es lo mismo. El culpable se declara inocente y su culpa la pasa a otra persona. Yo soy la metiche, la intrigosa, la envenenadora. Tu marido es una blanca paloma a la que castigaron injustamente...y tú, pobre hija mía, eres...(Sonríe). Iba a decir una fea palabra y esas no acostumbro decirlas, no me gustan.

MÓNICA.- ¿Qué soy?

ADELA.- Digamos que un ser débil. Todos te hemos utilizado: tu hija, tu marido y yo. (*Señala las tareas*) Aquí estás trabaje y trabaje, jamás te has revelado.

MÓNICA.- ¿Qué debo hacer? ¿No trabajar, pelear con mi marido, insultar a mi hija?

ADELA.- Si tuvieras un poco de dignidad te irías en este mismo momento conmigo. Tu marido dice que esta casa es suya... ¡Déjasela! Ya otros se encargarán muy pronto de quitársela.

JORGE.- Ella es mi mujer y...

ADELA.- Cuando un hombre dice mi mujer es porque habla de un ser al que le da todo: amor, satisfacciones, respeto. Mónica no es tu mujer, es tu esclava.

JORGE.- (*A Mónica*). ¿Tú quieres irte?

ADELA.- De seguro que va a decir que no. La conozco.

MÓNICA.- Si supiera que es por tu bien.

JORGE.- ¿Te irías?

MÓNICA.- Creo que sí. Tú buscas constantemente la libertad, al irme la tendrías.

JORGE.- Las dos pueden quedarse, yo soy el que se va.

MÓNICA.- ¿Tú? ¿A dónde?

JORGE.- No lo sé.

MÓNICA.- No puedes trabajar, no tienes de que vivir.

JORGE.- Algo habrá.

ADELA.- Déjalo, que no te asuste con eso de irse, qué se vaya, eso es lo que debió de hacer hace mucho.

ADELA.- En la cárcel se aprenden muchas mañas, las pondrá en uso. (*A Jorge*).

JORGE.- ¿Me está proponiendo que robe, que asalte?

ADELA.- Para ti no ha de ser tan difícil, es lo que haces a tu mujer.

VENTANA ABIERTA

JORGE.- Creo que tiene razón, mi única posibilidad de vivir en paz es regresar a la cárcel; eso quieren todos...empezando por ustedes dos, después por los judiciales que me exigen dinero cada vez que se les antoja, por último por la sociedad que me margina. . Eso quieren los jueces que me dieron libertad por caución y no libertad absoluta. Saldré a la calle a robar, a asesinar.

Violentamente Jorge sale a su recámara. Adela y Mónica se quedan en silencio. Tensas. Mónica trata, sin conseguirlo, de corregir alguna otra tarea. Regresa Jorge.

JORGE.- ¿Dónde está mi petaca?

MÓNICA.- Siéntate un momento, por favor.

JORGE.- Pregunté que dónde está mi petaca.

MÓNICA.- Yo te la doy pero primero quiero que me escuches.

JORGE.- ¿Todavía hay algo que no nos hayamos dicho?

MÓNICA.- Siéntate.

ADELA.- Me voy a mi cuarto, ustedes van a hablar.

MÓNICA.- Yo soy la que va a hablar y quiero que los dos me escuchen.

ADELA.- No quiero saber nada más.

MÓNICA.- Te lo pido.

ADELA.- (*Suspira*). Bueno, mientras me fumo el último cigarro del día. ¿Puedo?

MÓNICA.- Tú sabrás.

Adela saca su cigarro, lo enciende, fuma. Lo mismo hace Jorge.

JORGE.- Estamos esperando.

MÓNICA.- No sé cómo empezar.

ADELA.- ¿Qué nos quieres decir?

MÓNICA.- Mi verdad, decir lo que siento. No quiero llorar y menos aún gritar. Eso me ayudaría.

ADELA.- Hazlo.

MÓNICA.- No, quiero hablar de mí y eso me cuesta trabajo, lo siento egoísta, nunca he podido hacerlo; pienso más en ustedes, en mi hija que en mi misma. Jorge habló de la falta de libertad, dijo que fue lo peor mientras estuvo preso. Le creo. Fueron siete años de sufrimiento. Sólo siete. Yo nunca he sido libre. De niña y de joven obedecí a mis padres, a mi familia, a mis maestros;

VENTANA ABIERTA

después obedecí a mi marido, mas tarde a mi hija. Siempre he obedecido a la iglesia, a la sociedad. Al quedar sola volví a recurrir a mi madre para obedecerla de nueva cuenta. Obedezco a mis jefes. Nunca he sido libre por tener miedo a la libertad, por tener miedo a ser yo misma. El miedo es el que me ha esclavizado, no mi marido. (*A Jorge*). Por miedo a la verdad te creí que fueras inocente del robo, por miedo te acepté nuevamente en la casa...y a ti mamá, por miedo he dejado que hagas y deshagas en esta casa. Ese mismo miedo me impidió retener a mi hija. El miedo nos hace cobardes, pero algún día ese mismo miedo nos obliga a reaccionar, a enfrentarnos con nosotros mismos y con los demás. Hoy es ese día. Quiero decirles que no me voy de esta casa, que si alguno de ustedes, o los dos, lo quiere hacer, tiene toda la libertad. De hoy en adelante se hará aquí lo que yo diga, por lo menos hasta que yo la mantenga. Si Jorge quiere vivir conmigo tendrá que trabajar, no sé en qué o de qué, pero tendrá que hacerlo. Me opongo terminantemente a continuar pagando a los policías que acuden mes tras mes a quitarnos lo nuestro. La comisión de Derechos Humanos ya me está ayudando, en poco tiempo pondrán presos a los agentes que lo hacen. Sé que lo harán.

JORGE.- ¿Ya terminaste?

MÓNICA.- No.

JORGE.- Yo sabré si trabajo o no y en qué. Ahora que me vaya...

MÓNICA.- No digas ahora que me vaya, di hoy que me voy...A ti mamá te pido que permanezcas en esta casa hasta fin de mes, después podrás hacer lo que quieras, quedarte o irte.

ADELA.- ¿Se puede saber para qué? ¿Para seguir peleando, insultando?

MÓNICA.- Para darme tiempo de arreglar mis cosas. Pienso renunciar a la escuela de inglés. Alguien tiene que estar en la casa por si traen papeles...

ADELA.- Yo no voy a esperar.

MÓNICA.- Bastante te he soportado para que tengas que soportarme un poco.

ADELA.- ¿En qué me has soportado, si se puede saber?

MÓNICA.- En tus intolerancias, en tus falsas enfermedades, en tu poder sobre mí. Tu ayuda me la has hecho pagar cara, muy cara. Tú me separaste de mi hija y me estás separando de mi marido.

JORGE.- No es ella, eres tú misma la que se separa. Dímelo a mí.

MÓNICA.- ¿A ti? ¿A ti al que he soportado en tus mentiras, en tus engaños? ¿Crees que no me bastó con saber que tenía como marido y padre de mi hija a un vulgar ladrón?

JORGE.- ¡Mientes!

VENTANA ABIERTA

MÓNICA.- Yo sé que robaste. Miénteles a quien quieras pero no a mí. Lo hiciste creyendo que nadie se daría cuenta. Yo lo supe y me calle, me callé hasta cuando me interrogaron a bases de golpes e insultos, me callé hasta el día de hoy.

JORGE.- ¡Estás loca! (*Camina para salir*).

MÓNICA.- ¿Dónde vas?

JORGE.- Yo sabré dónde.

MÓNICA.- Primero vas a terminar de escucharme, después tendrás que firmar unos papeles...

JORGE.- ¿Qué papeles?

MÓNICA.- Unos para la CDH, otros donde digas que tú te vas por tu voluntad, otros....

JORGE.- No firmo nada, es más, me largo en este mismo instante.

MÓNICA.- Si te vas diré la verdad.

JORGE.- No tienes pruebas.

MÓNICA.- Las tengo y si no las invento.

JORGE.- ¡Dices todo esto para que yo no pueda ser libre, para eso! Sabes que no puedo trabajar, que vivo amenazado.

MÓNICA.- Los que te amenazan pronto estarán presos, puedes estar seguro de ello; también te darán tu libertad total. De lo que no estarás libre será de ti mismo.

JORGE.- Tú que puedes saber.

MÓNICA.- No voy a decir una sola palabra más, ya no tiene caso y yo aún tengo que revisar las tareas. Después escribiré lo que vas a firmar.

ADELA.- (*Levantándose con dificultad*) Creo que será bueno irse a acostar, hoy todo me duele. Buenas noches.

JORGE. Buenas noches.

MÓNICA.- Qué descanses.

Sale Adela. Mónica acomoda las tareas para llevarlas a su recámara. Jorge la ve hacer. Ella camina para salir.

JORGE.- ¿Podrás perdonarme algún día?

MÓNICA.- En esta vida nada es imposible, se puede hasta volver a amar.

VENTANA ABIERTA

Ambos se quedan mirando a los ojos un instante. No hay llanto ni sonrisa, sólo la mirada. Mónica sale.

Jorge se queda estático un momento. Después va a la ventana, se asoma a ella, suspira profundamente.

FIN

Se terminó de escribir esta obra en el mes de enero de 1996.

AL TERMINAR LA REPRESENTACIÓN SE PUEDE HACER UN DEBATE O BIEN ENTREGAR AL PÚBLICO UN FOLLETO QUE HABLE SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS Y SOBRE LA C D H D F. (COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL D.F)

VENTANA ABIERTA

RESUMEN: EL TEMA DE LA OBRA SON LOS DERECHOS HUMANOS. UN PRESIDARIO SALE DE LA CÁRCEL Y NO LE DAN OPORTUNIDAD DE REHABILITARSE NI LA FAMILIA NI LAS AUTORIDADES QUE LO EXTORSIONAN.

PRESONAJES: DOS HOMBRES Y DOS MUJERES.